

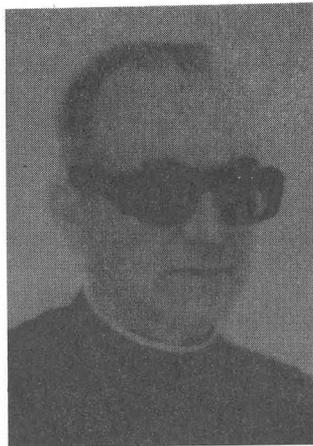
Algunas recorrieron la Península, saltando de periódico en periódico, otras fueron reproducidas en América.

prosa, sin firma, y muchas veces en verso, con las firmas de "Nazarín, Saetero, Servando Mito, Ben-Hur, Un boyero, Un

SAULO TORÓN, poeta festivo

La musa regocijada de Saulo Torón, por su finura y por sugarbo, nada tiene que ver con los copleos isleños más populares y desenvueltos, desde el lego Esparragón hasta la insobornable Perejila. Sus sátiras son más bien de cenáculo y de tertulia. También de corrillo. Pero no de burdel. Han sido elaboradas bajo un techo de responsabilidades, aunque su inspiración esté a la intemperie. Son sátiras que han nacido tal vez al aire de la calle y que a la calle saltaron de nuevo, pero perdiendo el desaseo y la licencia. Porque estamos, es verdad, ante un repertorio destinado al público variopinto de los lectores de la prensa diaria, incluido, claro, el bajo pueblo; pero sin condescendencias villanescas. Son sátiras hilarantes, pero nunca plebeyas; divertidas en buen grado, pero no desmeledadas; enojosas a veces, pero no hasta la indignación; con mucho gracejo y con escasas gotas de causticidad. Estas sátiras, verdadero escarceo de ingenio, llegaban indefectiblemente a su destinatario, que era la población de las islas, en especial la ciudad de Las Palmas,

Las sátiras de Saulo Torón se publicaron en dos series. La primera en el diario "Ecos", durante la primera guerra mundial, en los años 1916 - 1917,



Joaquín Artilles

con el título "El tablado de la farsa", y con los seudónimos de "Polichinela", "Arlequín", "Farrandulero" y "Pierrot". Colaboran con Saulo en alguna forma, de más a menos, Alonso Quesada, Tomás Morales, Néstor, Claudio de la Torre y J. R. Yáñez. La segunda serie, bajo el título "La pantalla grotesca", se publica en "El País" (años 1928 - 1929), en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera. Pero "La pantalla grotesca" cobijaba con su título una colaboración múltiple y heterogénea, de origen dispar y de diversa valía. Muchas veces en

reportero, Panchito Menocal, Apolonio y Belarmino". Belarmino era el seudónimo de Saulo Torón, que siempre destaca por su finura y por su gracia.

"La pantalla grotesca" tiene menos mordiente que "El tablado de la farsa". Es menos incisiva y menos personalista. Hay una disminución en el volumen de las intenciones. No en vano han pasado ya once años, También han desaparecido todos los personajes de la primera serie, pero han surgido otros que obsesionan igualmente al coplero. Por las dos series desfilan una serie de personajes de carne y hueso, lo bueno y lo malo de aquella sociedad tranquilon y feliz de nuestros padres y abuelos. Como en toda farsa, como en todo guiñol, el autor falsea y deforma a sus personajes con un poco de caricatura, como si los contemplara, con mirada pícar y burlesca, a través de un extraño y diabólico catalejo. Siempre fue una aventura arriesgada este oficio de ironizar y humorizar para divertimento de otros.

Joaquín Artilles